

EDITORIAL

LA INVESTIGACION DERMATOLOGICA EN LATINOAMERICA

No solamente en Estados Unidos de Norteamérica, sino también en Europa y en todos aquellos sitios donde la actividad dermatológica mantiene un intenso ritmo se nota en forma clara cómo los aspectos de la investigación van incrementándose y cómo la clínica concebida según las pautas de fines del siglo pasado y comienzo de este siglo está cediendo terreno para dar sitio a los laboratorios de investigación.

No se trata de desplazar a la clínica del sitio que le corresponde en la especialidad dermatológica, no se piensa en despreciar las excelentes y magistrales descripciones de los maestros de Viena y París, no es cuestión de menospreciar todo el fundamento de la Dermatología moderna creada con la sutil visión de nuestros grandes maestros. Se trata simplemente de complementar todo ese estupendo acopio de genialidad clínica con algunos aspectos que se han hecho hoy posibles gracias al adelanto de la técnica científica y a la necesidad de buscar el porqué de muchas cosas apenas conocidas.

El mejor conocimiento de las ciencias básicas aplicadas a la piel, la bioquímica, la fisiopatología, la fisiología, ha traído como consecuencia la mejor utilización de técnicas adecuadas para un más profundo conocimiento de la piel en su estado normal o patológico.

Sin embargo, todo esto requiere instalaciones apropiadas y personal preparado en forma idónea. Es lógico que sean aquellos países económicamente mejor situados, social y culturalmente más adelantados los pioneros y marcapasos de esta modalidad del estudio dermatológico.

Latinoamérica no debe quedar rezagada en el incremento de la actividad de investigación en dermatología. Es verdad que somos un conjunto de países en su mayoría subdesarrollados, llenos de grandes necesidades, pero también es verdad que los hay con buenas posibilidades de alcanzar sitio significativo en este aspecto de la dermatología. Por situación geográfica, por posibilidades económicas, por un buen desarrollo de la clínica dermatológica se estaría autorizado a incursionar en el

campo investigativo sin grandes pretensiones, pero sin timideces y con posibilidades de salir adelante.

Todos los comienzos son difíciles y duros. Esto solo debe estimular para insistir en el empeño.

Cabe también señalar que si individualmente cada uno de los países de Latinoamérica se encuentra en dificultades para emprender una labor de este tipo, valdría la pena pensar cómo mejorarían esas posibilidades si se lograra una colaboración factible y a todas buces provechosa.

Distribuirse en forma racional y acorde con las posibilidades de cada país y cada grupo dermatológicamente estructurado los distintos aspectos de la investigación que plantea la especialidad, sería un punto de interés para pensar y discutir.

El encomendar a determinado grupo de estudiosos de la piel un particular aspecto de nuestros problemas todavía en fase desconocida, podría ser una manera práctica de interesar y de estimular. Periódicamente una evaluación del esfuerzo realizado y un análisis tanto de los fracasos como de los aspectos positivos redundaría en indudable beneficio para el adelanto de la especialidad en nuestro continente Iberoamericano.

Cada quien aportando lo que pueda en esfuerzo humano, técnico o científico estaría contribuyendo a despertar inquietudes y a templar voluntades.